



DANIEL CARPIO

# EL ÚLTIMO GIGANTE

Textos de Manuel Paz Aráoz  
Colaboración especial de Víctor Rodríguez Varleyva  
Fotografías de Carlos Chino Domínguez

 UAP  
UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS

## PRÓLOGO

El deporte es un régimen de vida que permite al hombre –no específico género– desarrollar todas sus aptitudes. Por eso el deportista es un hombre sano, no importa la disciplina que practique, todas le hacen desarrollar sus capacidades físicas y mentales, a decir del viejo adagio: *Mente sana en cuerpo sano*.

Me refiero al deportista pleno, al que no piensa que los años le son impropios, o que brillan como un relámpago fugaz.

*El deporte no sólo es competencia. Éste nos hace más humanos. La competencia es innata al ser, al desarrollo de la naturaleza, por ello competir no es el objetivo principal – pienso–, es un modo de medir el desempeño de las capacidades; pero se necesita un conjunto de factores concurrentes que cuando se dan, se alcanzan las “marcas” que aplaudimos.*

*Es una forma de vida, es tal vez la misma razón de existir, el vivir sano. Lo explica bien Daniel Carpio cuando a sus 96 años nos dice que mejor es ir una vez a la semana a la piscina que al médico.*

*Por ello, conociendo la trayectoria de “Carpayo” en sus noventa años dedicados a nadar y enseñar esta disciplina deportiva, consideramos que su vida es un ejemplo de entrega por la causa de demostrar la importancia del deporte para la salud y el bienestar.*

Nuestra Universidad considera oportuno reconocer sus méritos y lo coloca en nuestro salón de Doctores *Honoris Causa*. A la vez que distribuirá este texto en los centros educativos del país, para que los estudiantes recuerden sus méritos e imiten su ejemplo, así como el de los deportistas a los que se hace referencia.

**Fidel Ramírez Prado Ph.D**  
**Rector UAP**

# INTRODUCCIÓN

En el Perú deportivo del siglo pasado hemos tenido momentos de alegrías, tristezas y amarguras. Y pese a no poder consolidarnos como una expresión de primer nivel, sin embargo tuvimos grandes atletas que nos hicieron hinchar el pecho de orgullo.

Allí están las proezas de Daniel Eulogio Carpio Massioti, el gran “Carpayo”, con sus travesías monumentales a nado del Río de la Plata, de ser el primer sudamericano en cruzar el Canal de la Mancha o ser el primer hombre de la tierra en atravesar el Estrecho de Gibraltar.

También figura el inolvidable Edwin Vásquez Cam, a la fecha el único peruano que se adueñó de la medalla de oro para nuestro deporte en la especialidad de tiro pistola libre en las Olimpiadas de Londres en 1948.

Como olvidar a las chicas del seleccionado de voley femenino que en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988, tocaron cielo y ganaron la medalla de plata en final de infarto.

En ese rango también están los tiradores Francisco Boza en la especialidad de fosa olímpica que ganó plata en los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1984 y Juan Giha en la especialidad de Skeet en las Olimpiadas de Barcelona 1992 que también cosechó plata.

Junto a ellos hemos tenido otros campeones mundiales: Adolfo Suárez (billar), Felipe Pomar (tabla), John Trujillano (lucha greco romano), Andrés Eche copar (ciclismo) y Alfredo Deza Ganoza (salto alto), entre los principales.

Los nombres de Alejandro Olmedo (ganador de la Copa Davis), Ricardo Duarte (máximo encestador en las Olimpiadas de Tokio), Fernando Acevedo (el mejor velocista peruano de todos los tiempos), Edith Noeding (campeona y medalla de oro en los Panamericanos de México), los boxeadores *Bom Bom* Coronado y

Mauro Mina junto a Ernesto Granda en ajedrez, tienen un sitio propio en nuestra historia.

El fútbol, deporte de multitudes, concitó siempre la atención desde el momento mismo en que se jugó por primera vez un partido en el Callao, allá por 1892.

La legendaria selección olímpica del '36 inmortalizó los nombres de Juan «El Mago» Valdivieso, Arturo Fernández, «Lolo» Fernández, «Manguera» Villanueva, Prisco Alcalde, Campolo Alcalde, José María Lavalle y Adelfo Magallanes entre los principales.

Más adelante la presencia del fútbol peruano por derecho ganado en cancha para los Mundiales de México '70, Argentina '78 y España '82, le dieron un nivel expectante gracias a la notable generación de jugadores que aparecieron esos años.

El legado de Héctor Chumpitaz, Orlando De La Torre, Nicolás Fuentes, Luis Cruzado, Ramón Mifflin, Roberto Challe, Pedro Pablo León, Teófilo Cubillas, Hugo Sotil, Eloy Campos, Luis Rubiños, Julio Baylón y Alberto Gallardo fue valioso.

Luego llegaron Cesar Cueto, José Velásquez, Julio Cesar Uribe, Juan José Muñante, Jerónimo Barbadillo, Juan Carlos Oblitas, Germán Leguía, Rubén Díaz y Jaime Duarte, quienes también escribieron gratas jornadas futbolísticas, mérito a su inspiración e innata sabiduría en el manejo de la pelota.

Todos ellos tras una meticulosa encuesta realizada a fines del siglo que pasó, nos dio la pauta necesaria para la edición del presente libro: “El último Gigante”, que comprende dos capítulos, el primero dedicado a Daniel Carpio y el segundo a los más destacados deportistas peruanos que la opinión pública señaló a fines del año 2000 y que nosotros hemos colocado con criterio cronológico. Finalmente un apéndice La elección del atleta peruano, que documenta el trabajo de investigación realizado en aquel año.

Estos modelos peruanos que a simple vista parecen insuperables, sólo lo serán en la medida que el deporte peruano no realice un trabajo integral como exigen los tiempos actuales.

Estos gigantes del deporte de todos los tiempos surgieron, sin duda alguna, gracias a sus innatas condiciones para la alta competencia, y a su inquebrantable vocación de triunfo, como así nos lo confesó más de uno en largas entrevistas sostenidas con ellos.

Hoy, con toda la sofisticación de la tecnología y de las ciencias a favor del hombre, se ha comprobado que los mejores niveles de rendimiento tanto en lo individual como en lo colectivo, siguen yendo de la mano con la vocación de triunfo de cada atleta.

Porque ni los conceptos de que la raza negra tiene ventaja para lograr mejores niveles, gracias a su elevado porcentaje de fibras musculares en contracción rápida y de encimas puros anaerobios susceptibles de convertirse en energía explosiva, son determinantes para ejercer algún tipo de hegemonía sobre los demás.

El denominado biotipo ideal del atleta, basado en seleccionar sólo a quienes observan la mayor cantidad de cualidades para el deporte, además de tener una buena estatura y peso, siendo importante, tampoco es excluyente.

Gracias al avance de las ciencias aplicadas al deporte, incluyendo la genética y la determinación del mapa del genoma humano se ha podido demostrar que la composición que rige el ADN es el mismo en todos los hombres.

Por tanto, la capacidad física, técnica e intelectual para desenvolverse en cualquier quehacer humano son similares para todos.

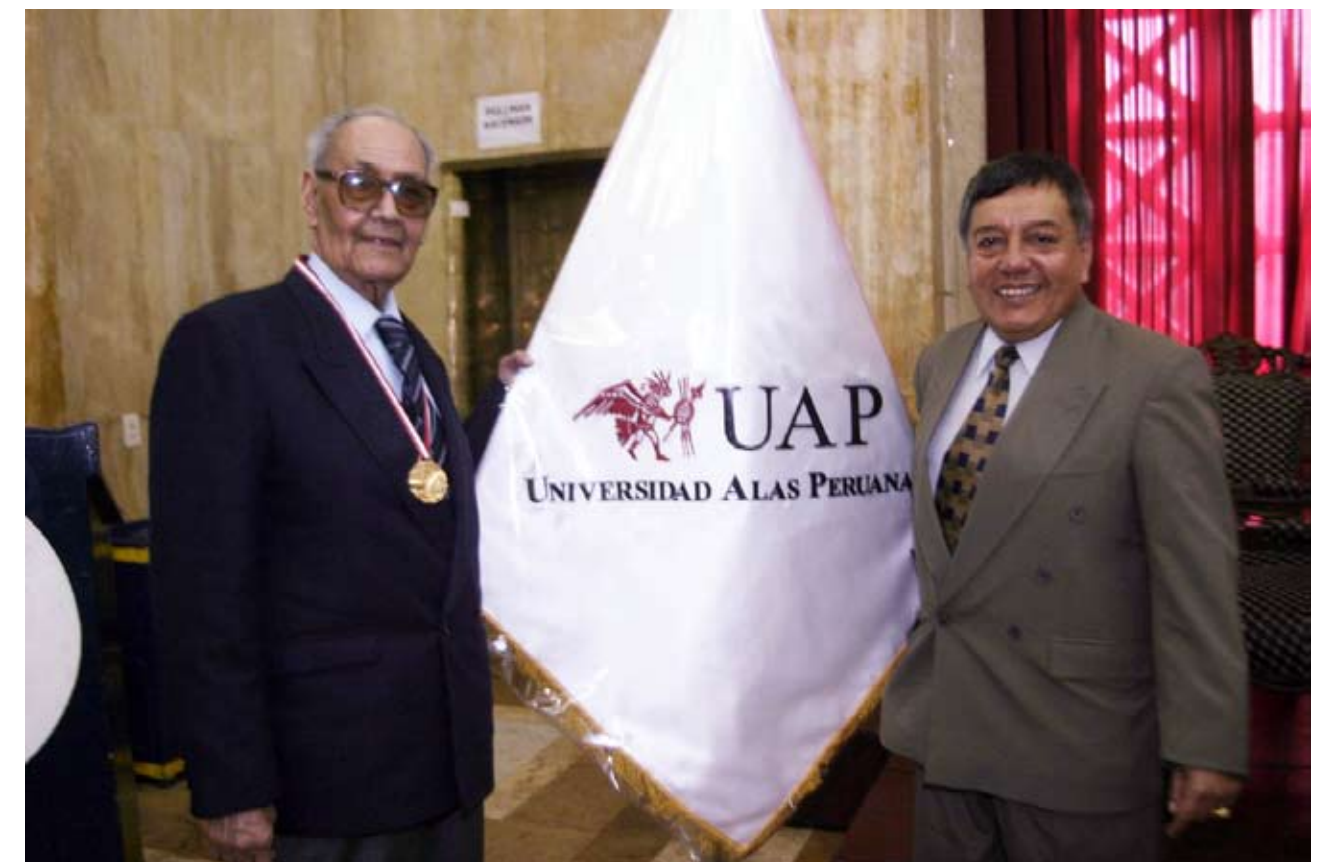
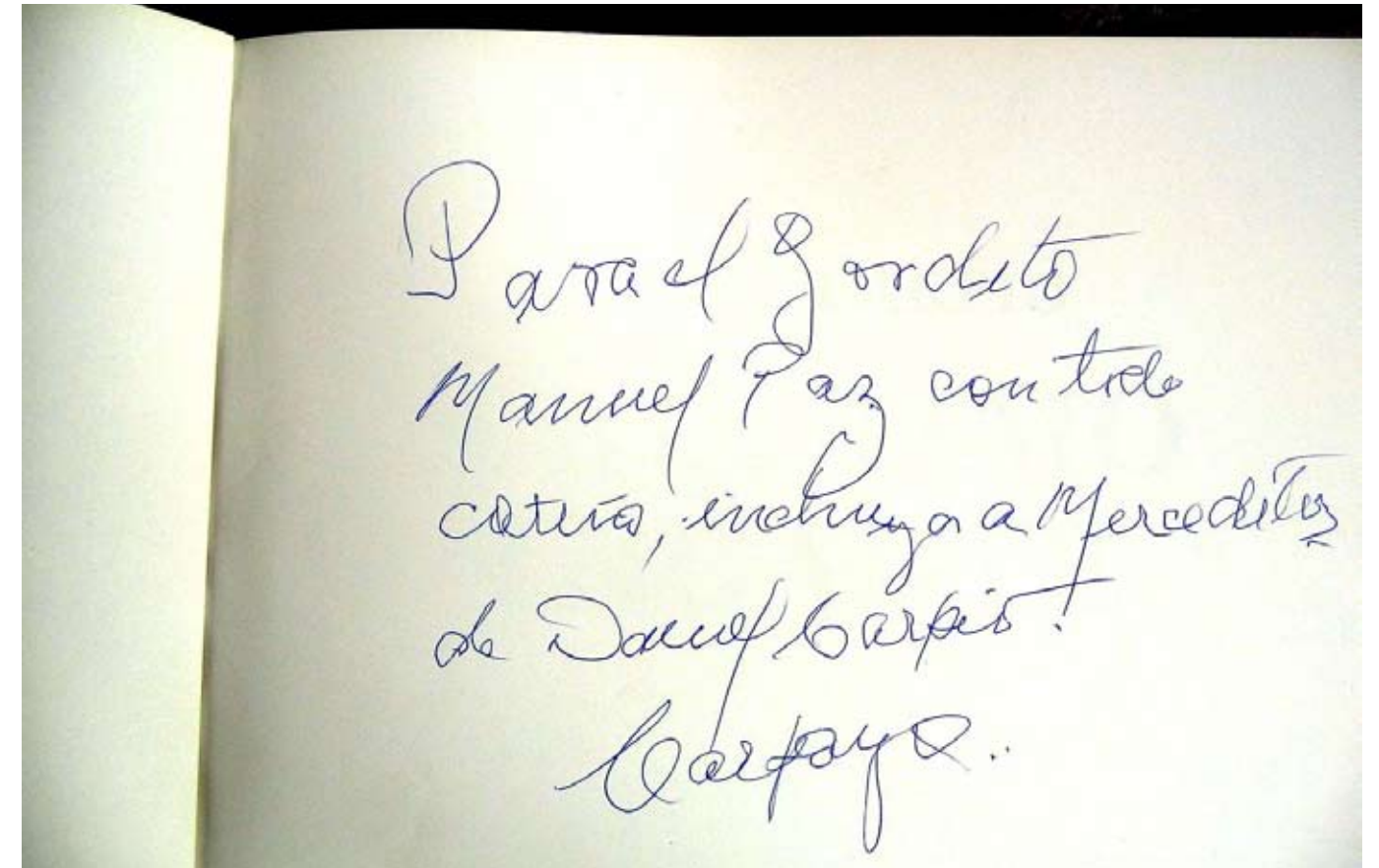
Claro está, siempre habrá atletas más talentosos y privilegiados que otros, pero de ninguna manera será impedimento para que los menos favorecidos por la naturaleza puedan verse impedidos de coronar metas que a simple vista pueden parecer imposibles.

En suma, todo está en uno. Y claro, en querer extirpar del subconsciente colectivo la cultura del despojo, aquella del facilísimo, donde audacia se confunde con ignorancia.

Ojalá, después de cien años, hayamos aprendido la lección. Ojalá tomemos de ejemplo a la abnegada superación de nuestros mejores atletas del último siglo.

Que sus triunfos sirvan de punto de partida para trazar nuevos y mejores objetivos a conquistar. Que sean fuente de inspiración para una permanente superación y evolución en las nuevas generaciones. Porque de eso se trata cuando un atleta apunta a la alta competencia.

**Manuel Paz Aróz**



Daniel Carpio con Manuel Paz. Arriba: la dedicatoria de Carpayo al autor del libro. Los interesados en adquirir la obra "El Último Gigante", escribir a [mpaz@manuelpazaraoz.com](mailto:mpaz@manuelpazaraoz.com); o, también a: [emparz@hotmail.com](mailto:emparz@hotmail.com)